

Mi cicerone me llevó después á ver una estatua de bronce erigida á la memoria de Maximiliano, en el pueblo de Hietzing, en donde estuvo algún tiempo con mando político, y se captó la simpatía general.

Se me asegura que el talento, valor y aptitudes de Maximiliano causaron celo á su hermano el Emperador de Austria, quien trató siempre de alejarle de su corte, y quizá ésto hizo al desgraciado príncipe abrazar la temeraria empresa de derribar la República Mexicana.

En la noche estuve en el nuevo Teatro de la Ópera, que después del de París, creo es el mejor de los que he visto en Europa.

La ornamentación es bellísima, con sólo la diferencia de que lo que en el de París es de mármol aquí es estuco.

Cantaron la ópera romántica « Oberón » de Wéber, muy bien representada y con grande aparato.



VIENA. MONUMENTO DE SCHÜBERT.

CAPÍTULO XLV.

VIENA.

Desayuno y pan de Viena. — Mujeres albañiles. — Iglesia de San Carlos. — Palacio Imperial. — Ambulancias Americanas. — Edificios y Monumentos notables. — Teatros. — Médicos de Viena.

6 de Setiembre.

Hay en Viena una cosa muy agradable: el desayuno. En Nueva York, Londres y París, se toma por necesidad para esperar la hora del almuerzo, ya un poco de café ó una copa de vino generoso con unos bizcochitos. En Madrid, se levanta uno temprano por saborear el delicioso chocolate; en los restaurants de Viena, sirven por las mañanas una bandeja con un plato y taza vacíos, una pequeña jarra con excelente café, otra con una leche, que no obstante estar hervida y aun caliente, está llena de espuma, como si la acabaran de ordeñar, unos trozos de azúcar y unos ocho ó diez panecillos de una blancura notable.

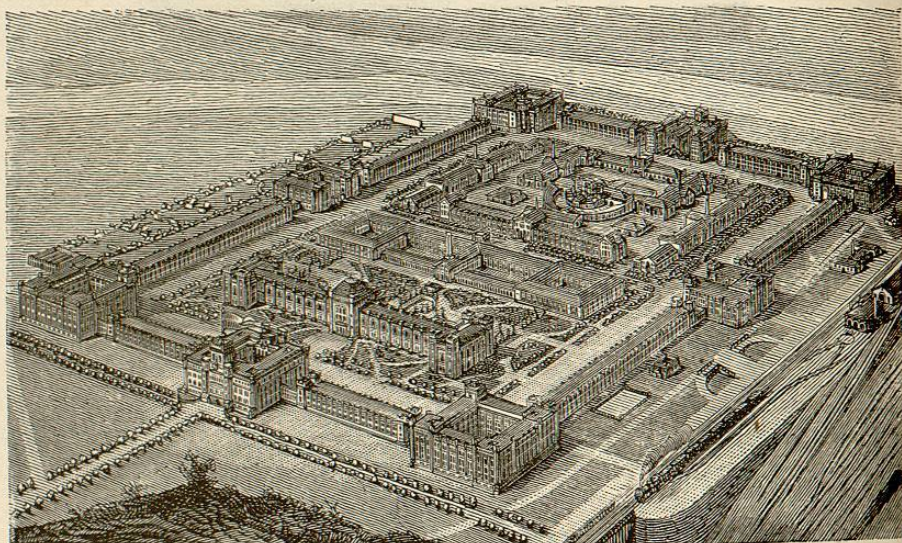
El café con leche es excelente, pero el pan tiene un sabor delicioso: apurada la taza de café con leche, se prepara otra como pretexto para comer más panecillos.

Los sirvientes arreglan el cobro de los desayunos según el número de panecillos que el parroquiano consume.

Cuanto más toma uno esos panecillos más desea comerlos: al despertarse en las mañanas, lo primero que halaga es la idea del grato desayuno que le espera.

El pan de Viena, tanto por la excelencia de la harina y del agua con que se elabora, como por la manera de prepararlo, no tiene rival en el mundo.

Al pasar por una de las calles, me sorprendió desagradablemente ver en una casa que estaban edificando, confundidas entre los albañiles, dos infelices mujeres que subían á un andamio cargando en su cabeza, cada una, su cubeta de lodo para la obra.



VIENA. EL ARSENAL.

Antes de llegar á esta capital, también vi á mujeres labrando la tierra.

Este espectáculo de mujeres desempeñando las rudas y fatigosas tareas de los hombres, es repugnante y dice muy poco en favor de una nación civilizada.

Acostumbrado como miembro de la raza latina á ver la mujer como un ser adorable y delicado, destinado por la naturaleza á ser la compañera que apure la parte dulce del cáliz de la vida, mientras nosotros apuramos la amarga, no puedo sin pena, verla entregada á faenas que encallecen sus manos, que estropean sus entrañas, que le hacen olvidar el aliño, limpieza y compostura anexos á su sexo, que destierran la sonrisa de sus labios y la ternura de su corazón, que petrifican su cerebro, y apagan las volcánicas ilusiones con que da pábulo á nuestra ardiente pasión, é inspira nuestros más altos y nobles hechos.

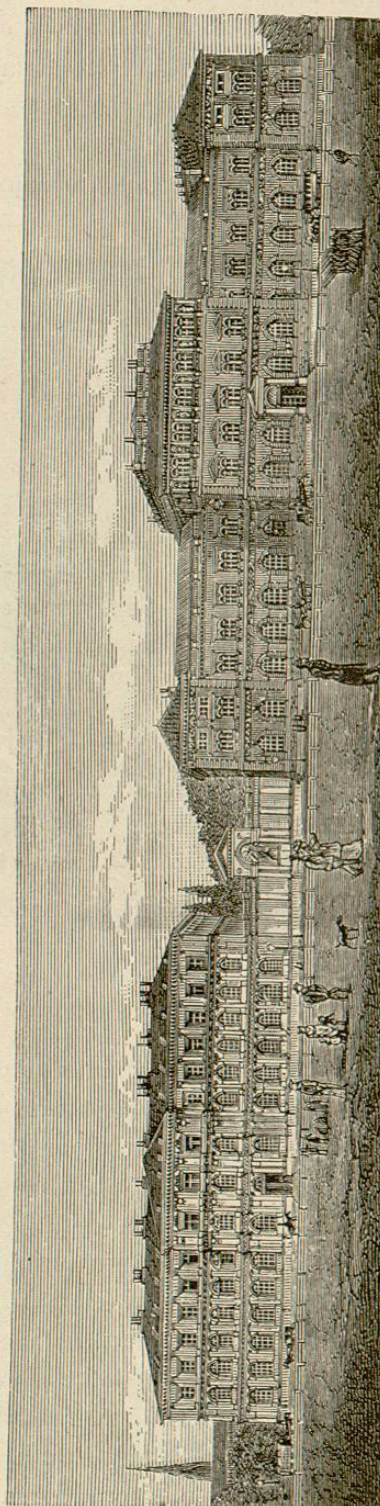
En caso de que las costumbres de la raza latina, respecto á las mujeres, debieran desaparecer; entre los orientales que encierran y ocultan á las mujeres como á sus esclavas y las rodean de ennuos, de perfumes y de preciosas joyas, y las cuidan como valiosísimos objetos de placer; y los anglo sajones que nivelándolas á los hombres, las colocan en las oficinas del gobierno, las reciben de médicos, las dejan pasear y viajar solas como hombres libres, ó bien perorar en los Clubs, redactar periódicos y perder en el revuelto torbellino del mundo el candor y dulce timidez, que forma su encanto, la instintiva compasión que atesora su pecho, y ese conjunto de gracias y hechizos propios de un ser consagrado sólo á amar y á inspirar amor; entre esos dos extremos, quién sabe si el de los orientales fuese el menos malo.

Pues con ese sistema, por vicioso que sea, el mundo tendrá siempre hombres y mujeres, mientras que con la escuela de los anglo-sajones, llegará día en que, al encontrar á una joven hermosa á quien se desea enamorar, sea necesario preguntarle de antemano: ¿V. ejerce de hombre ó de mujer? (1).

Pero nó: ambos sistemas son nocivos. La mujer es como una finísima perla suspendida sobre el abismo, entre las hojas de una tijera: si se le aprieta mucho se la quiebra: si se le afloja demasiado, cae y se pierde.

(1) 12 de Setiembre de 1883.

Las ironías del destino han querido que este libro sea impreso por delicadas manos de mujer; pues jóvenes francesas de quince á veinte años forman la mayoría de los tipógrafos en la Imprenta en que se está publicando.

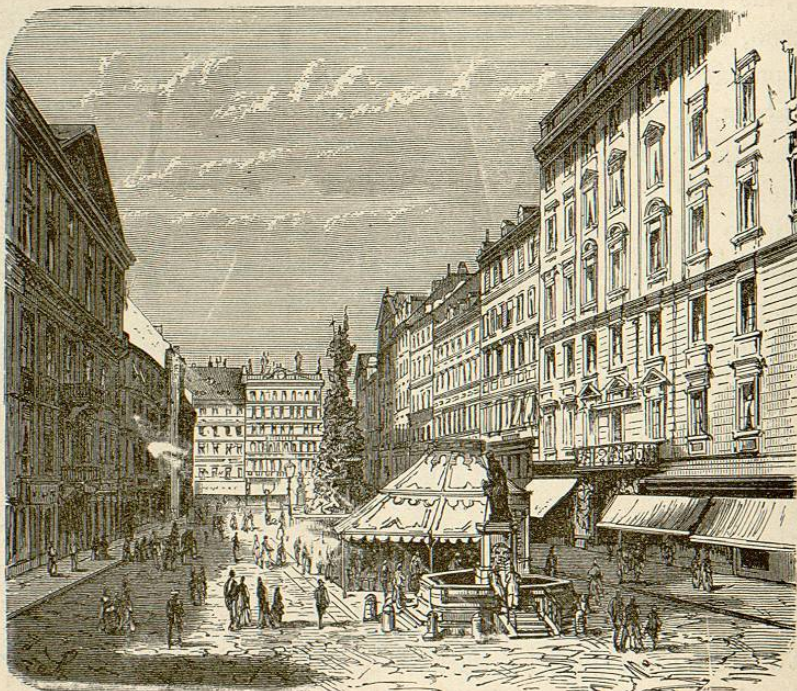


VIENA. PALACIO DE ARTES Y OFICIOS.

Visité la iglesia de San Carlos, monumento bellissimo, construido según los mejores modelos del Renacimiento italiano; se debe á una promesa que hizo el emperador Carlos VI en 1713, cuando la peste desolaba á Viena: su arquitecto fué J. B. Fischer von Erlach.

Es una de las más bellas y armoniosas obras de arquitectura de los tiempos modernos.

El interior por su espléndida ornamentación corresponde al exterior.



VIENA. PLAZA GRABEN.

Los frescos que adornan el interior de su soberbia cúpula son de Rothmayer. En esta iglesia se encuentra la tumba del poeta trágico Heinrich von Collin, nacido en Viena y autor de *Bianca della porta* y de *Régulus*.

Estuve en el Palacio Imperial, edificio en que la solidez y elegancia están perfectamente adunadas.

En una de las alas de este palacio está lo que llaman el Tesoro. En varios departamentos se ven armarios llenos de objetos de arte, de gran mérito y valor.

Se admiran aquí relojes automáticos, las joyas particulares de la Casa Imperial, la corona de diamantes de la Emperatriz, la corona de la Casa de Austria, el diamante llamado *Carlos el Temerario*, juzgado como el cuarto del mundo por su tamaño: perdido en la batalla de Morat, según refieren, fué encontrado por un campesino quien ignorando su valor, lo dió por un florín: llegado á

manos de los Médicis, vino luego á la casa de Austria. Están aquí también un aderezo de rubies que perteneció al canastillo de boda de María Antonieta; las mantillas imperiales de bautismo; las insignias de Napoleón I como rey de Italia; las armas de investidura y el vestido de coronación de los Emperadores; un sable que se supone fué de Carlo Magno; el libro de Evangelios que éste usaba; un pedazo del pesebre, y otro de la cruz de Jesucristo.

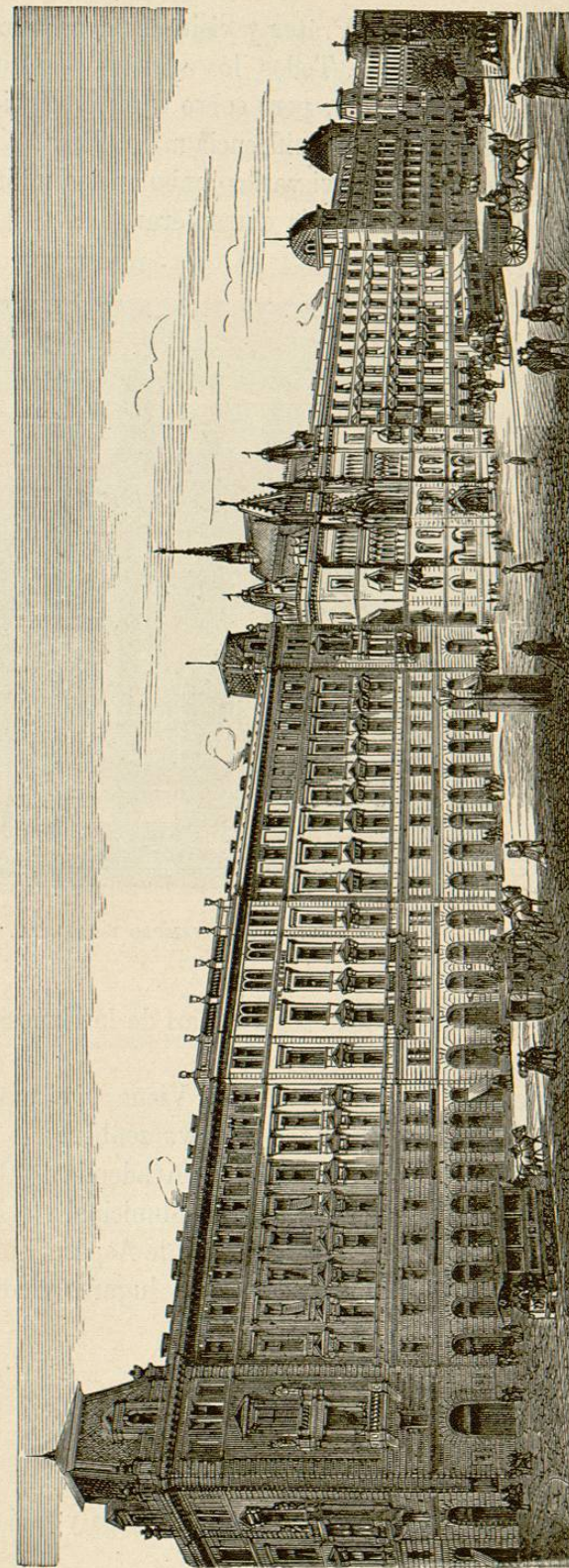
Hay un gabinete de monedas y antigüedades, y otro de minerales muy curiosos.

Á una de las alas del Palacio que queda al Sur, la llaman Leopoldina; es allí donde se encuentra el salón en que el Emperador José daba audiencia, y en donde están las antiguas habitaciones de María Teresa.

En otra de las alas está la Biblioteca, que contiene 300,000 volúmenes.

El jardín, que da á uno de los frentes del Palacio, es bastante hermoso.

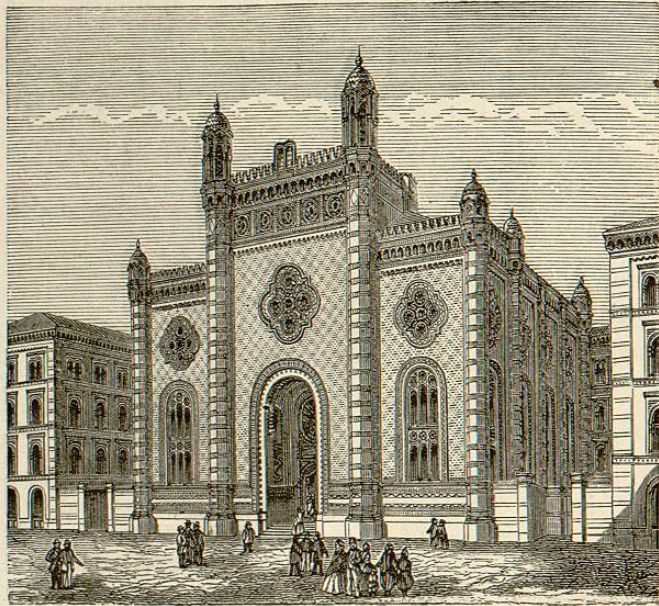
Fuí luego al Museo de Artes é Industrias.



VIENA. EL PASEO DE SCHOFFENGRABEN.

Por la tarde volví al Práter y visité los departamentos que sirvieron para la Exposición Universal. Todos los edificios construídos con este objeto son de un gusto sorprendente, pero sobre todo el edificio central, en que se eleva la Rotunda, es de una magnificencia maravillosa.

En este departamento vi varias ambulancias militares americanas, expuestas entre objetos de industria extranjera.



VIENA. EL TEMPLO ISRAELITA.

Los jardines que rodean los edificios de la Exposición son de una belleza insuperable.

Recorriendo al acaso las calles de Viena, vi el exterior del Nuevo Teatro de la ciudad, la plaza y puente de Schwarzenberg, la Iglesia votiva, el Templo Israelita, la nueva Casa Municipal, la Academia de Comercio, el puente Tegetthoff y Cursalón, el Museo y Parque Municipal y el boulevard Ríng, el muelle de Francisco José, Leopoldstad y puente Aspern, el Belveder y estación de los caminos del Este y Sur. Todos estos lugares y edificios son propios de una capital de la mayor importancia.

8 de Setiembre.

Visité el Hospital Municipal que es extenso y está arreglado con esmero; el Arsenal y las orillas del Danubio.

En la noche asistí á la ópera Roberto el Diablo.

Aquí se entra en el teatro muy temprano, y se sale á las diez ó á las diez y media de la noche. El gobierno toma sus medidas para evitar que el pueblo se desvele. En los hoteles sólo están abiertas las puertas hasta las diez. El huésped que entra en su habitación más tarde tiene que llamar á la puerta y pagar alguna propina al portero que le abre.

La sociedad parece más moralizada que en Londres y París. La mansión en esta capital sería agradable, si no fuera por el difícil idioma alemán, que es como una barrera levantada entre nosotros los de raza latina y los Sajones.

Los médicos de Viena casi todos especialistas, son justamente recomendados, en su conjunto, como los más notables del mundo. Consulté á uno para un achaque de un compañero de hotel, y quedé prendado de sus finos modales, esmerada educación y vastos conocimientos: es el Dr. J. Isidoro Neuman. Me felicitó por el viaje que voy verificando, me manifestó sus ardientes deseos de hacer un paseo igual, y me invitó á que pasara á su casa las veces que pudiera... Habla perfectamente el francés, y gracias á ésto nos hemos podido entender fácilmente.

De buena gana hubiera aceptado sus invitaciones, pero tuve que excusarme con tan bondadoso compañero, por ser el último día que estaba en Viena.